

El fascismo: ¿de regreso?

Las ultraderechas europeas han aumentado sensiblemente su presencia en los parlamentos de cada país y en el europeo durante las últimas décadas. Han impuesto su agenda en las políticas públicas e inclinado a colectividades numerosas hacia sus postulados fundamentales: odio a los migrantes, xenofobia, antisemitismo, antifeminismo, racismo, homofobia, nacionalismo extremo o chovinismo, culto a los líderes, penalización del aborto, anticomunismo, anti-intelectualismo, populismo, entre los de mayor notoriedad. En el contexto de hace ocho o nueve décadas, estas fobias y extremos distinguieron al fascismo, categoría genérica en la que se agruparon al fascismo propiamente dicho de Italia, a los nazis alemanes, franquistas españoles, etcétera, sin desatender desde luego las especificidades de cada uno.

El exacerbado nacionalismo que invade como cáncer a todos los países europeos, recuerda mucho a los años previos a la primera guerra mundial. Tan profundo así ha sido el retroceso. Se trata de una ideología que proclama como hechos naturales la existencia de líderes y vasallos, de pueblos separados, volcados en una suerte de solipsismo que no deja espacio para la convivencia con los otros. La aspiración máxima es vivir en naciones monoraciales, de habitantes blancos desde luego, si son arios mejor.

Estos nacionalismos europeos y también el de Estados Unidos (recuérdese las tesis del famoso destino manifiesto y del pueblo escogido en este último país) han sido siempre agresivos, invasores. En ambos casos, han operado como espadas, mientras que los desplegados por los pueblos africanos o latinoamericanos han servido como escudos. Esa es la diferencia. Analistas cuyas miradas se extienden más allá de la coyuntura, hacia lapsos vastos de los periodos históricos han advertido el peligro de una nueva Gran Guerra, como se conoció a la hecatombe de 1914-1918, que hoy cumple cien años. Cuando proclaman en sus divisas: "Francia para los franceses", "Rusia para los rusos" y así por el estilo, hay que pensar luego en las persecuciones, en los linchamientos de los diferentes. Pues, ¿cómo definir y encontrar a los "puros"? En cada uno de los países donde proliferan quienes se adhieren a estas banderas, ellos deciden sus propias medidas y reglas. En todos dominan las concepciones racistas y las fantasías de culturas inmaculadas, exclusivas y excelsas. A la postre, tales posiciones no dejan espacio para la convivencia y sus únicas salidas son las guerras de exterminio.

Este egocentrismo colectivo lleva por necesidad al aislacionismo y al rechazo a cualquier poder limitativo de los estados nacionales. Y aquí empieza una de las tantas contradicciones de las derechas en el viejo continente. Rechazan el europeísmo, en tanto las organizaciones supranaciona-

les construidas durante el medio siglo previo tienen intervenciones decisivas en los asuntos internos. Pero, al mismo tiempo, pregonan el dominio de la civilización "europea" en el mundo, pretensión alimentadora de fantasías como la reconstrucción del imperio romano-germánico.

Se manifiestan también contra la globalización que hace peligrar las culturas tenidas como autóctonas. Sin embargo, estos movimientos y organismos deben su notoriedad actual en buena medida al internet, la expresión por antonomasia de la aldea global en la cual se despertó la última generación. Esta cerrazón de la ultraderecha, pugna también contra la coordinación internacional de sus movimientos, pero existe la otra fuerza antípoda que los ha llevado a buscar la unidad estableciendo alianzas y fundando partidos europeos internacionales. De hecho, son antiglobalistas pero sólo y en tanto esta definición sirva tácticamente para atraer a las masas inoculadas por el virus ultranacionalista. Lo mismo sucede con su profesado antinorteamericanismo.

Con las creencias religiosas, los grupos de la ultraderecha de igual manera mantienen una postura ambigua. Se consideran fervientes cristianos (católicos, protestantes u ortodoxos) sobre todo porque uno de los enemigos irreductibles es el Islam, aun cuando compartan con éste su fundamentalismo e intolerancia. De hecho, estamos en presencia de una regresión a los conflictos religiosos, librados por organismos sometidos a poderes dogmáticos, entre los cuales no cabe un hilo. O se junta con alguno de ellos, o se derrama.

En suma, este regreso del fascismo en sus diversas variantes y colores, representa enormes peligros. Para los pueblos no blancos, pobres y menos desarrollados. Para las minorías de distinto origen y matriz: racial, de género, de preferencia sexual. Para las mejores conquistas logradas por las sociedades: libertades públicas, expresiones de la multiculturalidad, orientación del quehacer científico al servicio de la humanidad. Para los esfuerzos igualitarios. Los fascistas son, por definición, enemigos de la igualdad social en todas sus manifestaciones. Hacen fetiches de las jerarquías, los "jefes", los potentados. Para la democracia en general. Estos partidos y movimientos, en tanto están inspirados por fines mesiánicos, autojustifican el uso de cualquier procedimiento como el crimen o el golpe de estado, muy por encima de procesos electivos.

La época medieval con sus matanzas de herejes, sus persecuciones a los disidentes, sus quemas de brujas, sus rebuscados métodos de tortura, es llamada con justicia de las tinieblas. Por las sombras proyectadas en el escenario internacional, puede que nos estemos acercando a tiempos similares.

Esquela

El Comité Editorial de la revista *Cuadernos Fronterizos* lamenta profundamente la muerte del Mtro. Juan Holguín Rodríguez, Distinguido universitario, fundador de la revista *Entorno*. A su familia le deseamos una pronta resignación. Descanse en paz nuestro compañero y amigo.